



EL TOREO

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES.

Se suscribe en las principales librerías de España, ó dirigiéndose directamente al Administrador de este periódico, calle de la Palma Alta, 32.—Madrid.

PRECIOS DE SUSCRICION.

MADRID Y PROVINCIAS.		EXTRANJERO.		ULTRAMAR.	
Un mes.....	3 reales.	Un mes.....	3 francos.	Trimestre.....	2 pesos.
Trimestre.....	8 »	Un año.....	25 »	Un año.....	6 »

Se suscribe en las principales librerías de España, ó dirigiéndose directamente al Administrador de este periódico, calle de la Palma Alta, 32.—Madrid.

AÑO V.

Madrid 26 de Enero de 1878.

NÚM. 111.

FUNCIONES REALES DE TOROS.

Primera corrida con caballeros en plaza verificada el día 25 de Enero de 1878.

Grandísima era la concurrencia que tres horas antes de la corrida se veía ayer en las calles céntricas de Madrid: la animación que en todos los rostros se pintaba, la alegría que revelaban todos los semblantes demostraba bien claramente que el pueblo de Madrid iba á entregarse á su diversion más favorita, á una fiesta de toros de las que se celebran pocas en un reinado.

Omitimos en este sitio la descripción de los adornos con que la plaza se hallaba engalanada; ofrecía esta un bellissimo aspecto, pero no podemos ménos de confesar que la plaza actual no se presta á percalinas y terciopelos y que su sencilla y artística ornamentación es la mejor gala que puede ostentar este edificio.

Dos horas antes de la anunciada para comenzar la función se hallaban ya ocupadas gran número de localidades; los alabarderos en tres filas ocupaban el hueco de barrera que se había quitado delante del palco real. Cada dos toros se relevaba la sección de alabarderos que daba esta guardia.

Los clarineros lucían vistosos trajes, los muleros llevaban pantalón azul, chaqueta ídem, faja encarnada, sombrero calañés y zapato bajo.

Los mozos auxiliares vestían blusa azul larga con vivos verdes, gorra azul con vivos verdes también, y un cinturón como los de gimnasia encarnado.

A las doce la plaza estaba completamente llena, y á las doce y cuarto S. M. el Rey, con uniforme de capitán general de gala, se presentó en el palco real, acompañado de toda su familia.

Hecha por el Rey la señal correspondiente, salió por la puerta de caballos el siguiente cortejo:

- 1.º Cinco alguaciles con el traje ordinario de estos funcionarios.
- 2.º Timbales y clarines de la real casa con uniformes de gala.
- 3.º Carroza de gala tirada por seis caballos enjaezados con lujo con penachos rojos y azules, en el que iban los señores Lafuente y Arenal, caballeros en plaza: Frascuelo, Hermosilla y Regatero marchaban al lado de esta carroza.
- 4.º Dos pajes con rejoncillos.
- 5.º Cuatro pajes, vestidos con los colores de los caballeros, que eran: el del primero, grana y oro, y el del segundo, blanco y grana, conduciendo cuatro caballos ensillados.
- 6.º Coche de respeto con cuatro caballos empenachados.
- 7.º Ocho lacayos con libreas de gala y no del mayor lujo.
- 8.º Carroza de toda gala conduciendo á los otros dos caballeros los Sres. Morales y Floranes, vestido el primero de azul y grana y el segundo de morado, tirada por seis caballos empenachados de blanco, azul y rojo; al lado de esta carroza iban los diestros Cayetano Sanz, Gonzalo Mora, Francisco Sanchez y Angel Pastor.
- 9.º Dos pajes llevando los rejoncillos de los caballeros que les precedían.

10. Cuatro pajes con igual número de caballos ensillados.

11. Coche de respeto.

12. Ocho lacayos del padrino con la librea de la casa.

13. Coches de los padrinos tirados por cuatro caballos cada uno.

14. Cuadrillas con los trajes ordinarios y sombreros de tres picos.

15. Mulillas.

16. Mozos.

Los señores conde de Balazote y Superunda, que apadrinaban en nombre de la diputación de la grandeza á los caballeros, iban en sus magníficos carruajes.

Los coches que conducían á los caballeros en plaza eran lujosísimos y propios de los señores duques de Sexto y de Santoña.

Después de hallarse en plaza toda la comitiva hicieron alto las carrozas y los coches de los padrinos. Se apearon estos y los caballeros que apadrinaban, y se adelantaron é hicieron las cortesías de etiqueta volviendo á subir á los coches; en el mismo orden dieron la vuelta por el lado derecho del palco de la presidencia y volvieron de frente entrando todos por la puerta de Madrid, excepto los toreros que se quedaron en la plaza para cambiar los capotes y algunos las monteras.

Por la puerta de caballos salieron después, precedidos de los alguaciles, los caballeros Arenal y Lafuente, montados en sus respectivos caballos y con los rejoncillos que habían de usar para la lidia.

La música de ingenieros y la del real cuerpo

de alabarderos, daban mayor animación á tan nuevo y lucido espectáculo.

El efecto que esta ceremonia produciría, puede apreciarse con solo saber que en el paseo han tomado parte, además de los caballeros, padrinos, pajes y lacayos, los diestros siguientes:

Espadas.—Julian Casas (el Salamanquino), Cayetano Sanz, Manuel Arjona Guillen, Angel Lopez Regatero, Gonzalo Mora, Antonio José Suarez, Manuel Carmona (el Panadero), Francisco Arjona Reyes (Currito), Salvador Sanchez (Frascuero), Domingo Mendibil, José Machío, Angel Fernandez (Valdemoro), Manuel Hermosilla, José Sanchez del Campo (Cara-ancha), Felipe Garcia, Angel Pastor y Francisco Sanchez (Frascuero).—Total 17.

Picadores.—Antonio Fernandez (Barillas), José Mañoz, Antonio Arce, Francisco Calderon, Antonio Calderon, Antonio Pinto, José Marqueti, Juan Antonio Mondéjar (Juaneca), Antonio Osuna, Manuel Martin (el Pelon), Domingo Granda (el Francés), Juan Trigo, Francisco Gutierrez (Chuchi), Patricio Briones (Negri), Manuel Gutierrez (Melones), Antonio Suarez (el Rubio), José Gomez (Canales), Mariano Arjona, José Garcia Iglesias (el Morondo), José Pacheco (Veneno), Francisco Parente (el Artillero), Matias Uceta (Colita), Manuel Martin (Agujetas), Joaquin Chico, Miguel Salguero, Antonio Crespo y Juan Leon Gaceta).—Total 27.

Banderilleros por cuadrillas sin orden de antigüedad.—Victoriano Alcon (el Cabo) y Manuel Gimeno.—Domingo Vazquez, Nicolás Fuentes (el Pollo), Gabriel Lopez y Saturnino Frutos.—Hipólito Sanchez Arjona, Manuel Arjona (hijo) y Emilio Campillo (el Herradito).—Manuel Fernandez, Isidro Rico (Culebra) y José Ruiz (Joseito).—José Torrijos (Pepin), Francisco Sevilla (Currito) y Leandro Guerra.—Manuel Acosta (Boquita), Rafael Ardura y Joaquin Vega (el Chato).—Cosme Gonzalez, José Gimenez (Panadero) y José Martinez Galindo.—Julian Sanchez, José Martin (la Santera), Victoriano Recatero (el Regaterillo) y Francisco Sanchez.—Pablo Herraiz, Estéban Argüelles (Armillas) y Valentin Martin.—José Perez, Antonio Gonzalez y Antonio Garrido.—Eusebio Martinez y Diego Fernandez.—Pedro Fernandez (Valdemoro) y Juan Ruiz.—Vicente Mendez (el Pescadero), Mariano Tornero y Gregorio Alonso.—José Fernandez (Barbi), Manuel Campo y Anselmo Moreno.—Francisco Diego (Corito) y Antonio Perez (Ostion).—Bernardo Ojeda, Remigio Frutos (Ojitos) y Francisco Pardo.—Santos Lopez y Manuel aro (el Huron).—Total 48.

Puntilleros.—Gabriel Caballero, Manuel Bustamante (Pulga), José Perez (Potrilla) é Isidro Buendía.—Total 4.

Chulos.—Carlos Albarrán (el Buñolero), Luis Mendez (Lechuga) y Antonio Box (Antoñeja).—Total 3.

Entregada la llave del toril y despues de colocados tres alguaciles á caballo en el rodondel delante del palco real donde debian permanecer durante toda la corrida, se dió suelta al primer toro, que por costumbre tradicional en las fiestas reales, pertenecía á la antigua ganadería de Don Pedro Valdés y Sanz, vecino de Pedraja del Portillo (Castilla la Vieja).

Salió este toro despacio y luciendo su pelo negro y sus cuernos delanteros y algo apretados.

El Sr. D. Ramon Garcia Arenal, que llevaba como padrino de campo al espada Frascuelo, quebró tres rejoncillos, uno sobre todo en el sitio debido y con gran maestría, sin caer y sin que el caballo resultara herido.

En gran parte se debió el lucimiento de este caballero en las suertes á Frascuelo, que ayer reveló ser el único que entendía la manera de practicar esta bonita suerte, y el deber del padrino, que va al estribo derecho con la muleta.

Este matador dió siempre con oportunidad el pase natural que es preciso ejecutar para que al mismo tiempo el caballero clave el rejon y salga por la izquierda.

El Sr. D. Antonio Lafuente llevaba como padrino de campo á Currito, que fué como no lle-

var á nadie, porque este diestro no ha logrado entender su mision en ese lance. Puede decirse que el Sr. Lafuente estuvo solo, y así clavó tres rejoncillos, yendo al toro en vez de esperarle, demostrando valor y destreza.

El público aplaudió á ambos caballeros.

Hecha la señal de matar, el espada Hermosilla, que vestía traje azul y oro, empuñó los trastos y despues de brindar se dirigió á la fiera, que se hallaba bastante aplomada.

Dió primero dos pases con la derecha, dos altos, uno cambiado y se pasó sin herir; despues de dos pases por alto y uno cambiado dió un pinchazo á volapié trasero. Otros dos pases altos, un mete y saca y una estocada baja y atravesada puso fin á la vida del cornúpeto.

Regaterin arrancó á este toro la moña poco despues de salir del toril.

Cárdeno, bragado, cornicorto, de coraje y de libras fué el segundo bicho, perteneciente á la ganadería del señor duque de Veraguas.

El Sr. Arenal clavó tres rejoncillos, y el señor Lafuente dos; al clavar su primer rejoncillo este último caballero fué alcanzado por el toro, que hirió en el cuarto trasero al caballo teniendo que ser retirado del redondel para recibir la puntilla.

El caballo del Sr. Arenal comenzó á recelarse y fué preciso venderle los ojos; á pesar de esto no quería ir al toro, por lo cual se marchó á mudar de caballo. Lo mismo hizo su compañero, y la plaza quedó por un momento sin caballeros.

Pabló llevó el toro hácia los alabarderos, que le recibieron con las puntas de las alabardas, quedando una de éstas rota.

Valentin, Regaterin y Pablo se vieron casi cogidos en la lidia de este toro, pues ayer, no sabemos por qué, anduvieron casi todos por los cuernos.

Currito y sus auxiliares continuaron haciéndolo todo lo mal que les fué posible.

Hecha la señal de muerte, Frascuelo, con traje amaranto y oro, brindó á S. M. y se dirigió al bicho.

Fresco y ceñido, dió tres pases naturales, tres altos, uno cambiado, y citando á recibir, dió una estocada honda que resultó algo baja; el diestro salió tropicado de la suerte.

El bicho, moribundo, pasó por delante de los alabarderos, que le dieron unas cuantas lanzadas, y el puntillero Pulga, una notabilidad antes en su oficio, dió hasta ocho puñetazos para despachar á la res.

Los Sres. Arenal y Lafuente, precedidos de los alguaciles, y despues de saludar al Rey, se retiraron, siendo objeto de generales aplausos, y con las mismas formalidades salieron los señores Floranes y Morales, que debían rejonear otras dos fieras.

El primero fué apadrinado en el campo por Frascuelo y el segundo por el espada Angel Pastor.

El bicho primero con quien estos caballeros tuvieron que habérselas, pertenecía á la ganadería de D. Antonio Hernandez y Lopez, vecino de Madrid. Era el cornúpeto berrendo en colorado, botinero y corniancho, y de no muy buenas condiciones para los efectos á que se le destinaba.

El desórden fué completo en la lidia de este toro. En el primer rejoncillo que clavó el señor Morales, el espada Pastor fué alcanzado y arrojado al suelo por la fiera; por fortuna solo sacó un rasgon en el calzon. Cayetano Sanz, que se desesperaba dando órdenes á todos, no logró restablecer el acuerdo en el redondel, que estuvo como en una corrida de novillos.

En resumen, dos rejoncillos logró clavar el Sr. Morales y uno el Sr. Floranes, despues de lo cual se tocó á matar.

Angel Pastor, con traje verde y oro, fué el encargado de esta tarea.

Comenzó con dos pases naturales, dos con la derecha y dos altos, y despues de un pinchazo á

volapié, uno natural, uno con la derecha y uno alto, dió muerte á la res con una estocada corta, delantera á volapié.

Los alabarderos tuvieron tambien que tomar parte en la fiesta en una vez que el toro se les acercó.

De Laffitte y Castro era el último de los cornúpetos que los caballeros en plaza debían rejonear. Salió el bicho revolviéndose para mirar el calabozo, y despues arrancó con muchos piés poniendo en dispersion á los alguaciles que esperaban las órdenes de S. M. frente al palco real.

Como en los toros anteriores, el desórden fué perfecto; á cada instante se vieron capotes por el suelo y toreros encunados: tarde de más sustos para los peones no la recordamos; se conoce que el aire fresco que se sentía tenía ateridos á los diestros.

El Sr. Morales pinchó una vez y no pudo hacerlo más; ni él ni su padrino Pastor han entendido lo que es la suerte, ni la manera de practicarla con lucimiento.

El Sr. Morales entró á cambiar de caballo y no salió más; el Sr. Floranes, que se quedó solo rejoneando quebró tres rejoncillos auxiliado por Frascuelo; uno de aquellos fué tan bueno y clavado en tan excelente sitio, que el toro se echó, siendo rematado con la puntilla despues de levantarse una vez.

Y con esto terminó el espectáculo de los caballeros en plaza.

El Sr. Floranes fué aplaudido al retirarse, y el Sr. Morales, que volvió á salir para saludar al Rey, fué objeto de las mayores demostraciones de desagrado.

El juicio que esta parte de la lidia nos merece no es muy favorable en general.

Frascuelo, aunque le vimos dando muchas órdenes que á él no correspondían, ha estado á gran altura; es el único que ha comprendido el deber del espada; y tan eficaz é importante ha sido en su auxilio que los caballeros por él apadrinados son los que más se han distinguido.

La primera pareja de caballeros se portó indudablemente mejor que la segunda y el público así lo reconoció premiándolos con grandes aplausos; sin embargo, para lo que otras veces se ha hecho en este punto, el espectáculo de ayer indica una gran decadencia en esta clase de fiestas.

Se quebraron pocos rejoncillos y no mataron los caballeros más que un toro; leyendo las descripciones de otras fiestas reales se vé cuán diferente era este espectáculo; se mostraba entonces más destreza y sobre todo más valor.

El acompañamiento era tambien mucho más lucido y más lujoso que el que ayer sacaron los caballeros en plaza.

En este punto no hay comparación entre el espectáculo de ayer y el último celebrado con motivo del casamiento de S. M. la Reina madre.

De los matadores que estoquearon estos toros, solo merece mencion Frascuelo; los otros dos no hicieron nada de notable.

La lidia ordinaria comenzó saliendo tres picadores, que eran el Artillero, el Morondo y Calderon (D. Paco), que salió todo lo bien vestido que él acostumbra en semejantes casos.

Perteneciente á la ganadería de D. Antonio Hernandez, vecino de Madrid, fué el primer bicho que se soltó para la gente de sombrero redondo.

El cornúpeto, que tenía muchos piés, muchas libras, pelo berrendo en negro y cuernos apretados, salió con mucho coraje de la cárcel.

El Artillero estrenó la parte de caballería, clavando una vara que le costó una descomunal caída. Además puso otras dos regularcitas, estando la cuadrilla de Julian Casas y Valdemoro á los quites. El Morondo puso una vara y perdió un penco, cayendo de narices, que es una manera de caer que hará muchos chatos en la tierra.

El Sr. Paco metió dos veces el palo en carne

y tuvo la desdicha de perder un penco bastante bueno, porque ayer el servicio de caballos fué de lo que nunca se suele ver.

Dos reservas salieron á pasear por la plaza y se metieron en su casa ilesos, así como sus peanas.

Hecha la señal de banderillas, el Cabo, que ha vuelto á dejarse el pelo, clavó un par trasero y desigual de los de banderas, y otro cuarteando de los ordinarios. Gimeno puso un par al cuarteo de las chinecas, y medio al relance de las ordinarias.

El animalito quiso enterarse de lo que pasaba en el callejon, y saltó por la puerta de arrastre.

Tocaron los clarines otra vez, y Julian Casas, con traje azul celeste y plata, inclinando la rodilla, pronunció un largo discurso por brindis, y se fué hacia el toro.

¡Ay! ¡lo que hacen los años!

Pases no dió el espada más que tres, dos con la derecha y uno alto; en cambio hubo una de pinchazos y sustos, que por poco si nos quedamos allí todos sin gota de sangre.

Julian Casas dió los sablazos que siguen:

Un pinchazo sin soltar, cayendo al suelo.

Una estocada á la media vuelta huyendo.

Un pinchazo á la media vuelta.

Otro idem.

Otro intento de la misma clase.

Otro pinchazo idem, y volviendo á caer delante del toro que no hizo por él.

El público pedía, á voz en grito, que el espada se retirase, y así lo dispuso S. M., al fin, yendo el toro al corral.

El toroar, Sr. Julian, tiene su edad.

El público cuando el diestro se retiraba á la barrera le aplaudió... por lo que en otros tiempos valia.

Del señor marqués del Saltillo era el sexto, negro liston, gacho y corto; salió con muchos piés, y Cayetano le dió dos verónicas buenas y tres de frente por detrás, excelentes; pero que remataron de mala manera, perdiendo el capote.

A pesar de este final, el público se entusiasmó y arrojó sombreros al diestro, al mismo tiempo que le aplaudió con gran regocijo.

También en estos aplausos habia muchos provocados por los recuerdos.

Antonio Calderon, que ya se habia cortado el pelo y que ha querido volver á vestir mona para toroar en las fiestas reales, pinchó tres veces al del Saltillo, sin perder el estribo. Un piquero que no tuvimos el gusto de conocer, puso cuatro metros y sufrió dos caídas de las gordas, porque el toro tenia cabeza y bravura hasta dejarlo de sobra. Otro piquero con quien nos sucedia lo mismo (ayer hubo mucha gente desconocida), pinchó dos veces sin caer ninguna.

Colita, que era reserva en este toro, se colocó por su propia voluntad en activo servicio, y llegó á meter el palo hasta cinco veces en la piel del bicho, sufriendo una costalada soberbia.

Como trece varas son suficientes para dejar varado á cualquier animal, se dispuso que salieran los banderilleros.

Domingo Vazquez, otro resucitado para el arte, puso un par de los chinecos de sobaquillo y otro idem de los ordinarios.

Gabriel Lopez, despues demucho preparativo, colgó un par de las de plumeros, cuarteando.

Cayetano Sanz debia dar muerte á este toro: pero habiendo sufrido una contusion en un pié, se retiró á la enfermería, haciéndolo en su lugar Manuel Arjona, hermano de Cúchares, que vestia traje azul y negro.

¡Hay, tampoco hubo pases!

El Sr. Arjona se dió á pinchar á la carrera las veces siguientes:

Una teniendo que poner las manos en el olivo.

Otra que pinchó al aire.

Una estoca corta á la consabida carrera.

Otra id. id.

Otra id. id.

Luego empujaron el estoque y se murió el toro.

No fué poco hacer para los años de Arjona. Al ménos no fué el toro al corral.

De Aleas fué el último animal con cuernos que ayer se presentó en el redondel.

Agujetas, Colita y Chuchi formaron la trinidad de piqueros que debian agujerear á este bicho, cuyo color era retinto oscuro y bien puesto de cuernos.

Agujetas puso dos puyazos y, segun es costumbre en este picador, sufrió dos caídas. Colita no metió más que una vez la cuchara y sin embargo no perdió ésta. El Chuchi apoyó el espárrago tan solo una vez en el cuero del de Aleas.

El animalito era más blando que manteca.

Tocóse á banderillas, y hubo la novedad de salir tres banderilleros. Ayer habia en la plaza mucha gente de pelo trenzado. Culebra puso un par cuarteando, Joseito otro que fué el mejor de la tarde, también al cuarteo, y Manolin otro par de las de pajaritos, al cuarteo para mayor variedad.

Y aquí tienen Vds. al Regatero con los trastos de matar en la mano.

Por fin vimos dar pases á un matador de los que torearon en lidia ordinaria.

Tres dió el diestro con la derecha y dos altos á los que siguió una estocada á volapié, delantera.

Despues de otros dos pases naturales, uno alto y otro cambiando, acabó con la res de una estocada corta y algo tendida.

S. M. el Rey se puso en pié entonces, saludó y se retiró del palco, terminando la fiesta, segun es costumbre tradicional, en el acto. Eran las cuatro en punto.

APRECIACION GENERAL.

Pocas veces habrá salido el público más descontento de una corrida de toros. Más ha parecido la de ayer una novillada que una fiesta formal de toros, y sobre todo una fiesta real.

Entre antigüedades y principiantes se pasó ayer la tarde en ver una cosa mala y otra peor, sin que allí hubiera nada que satisficiera al público, ni que realmente mereciera aplausos de nadie.

La lidia fué lo más pesada que jamás hemos visto; cada cual hizo lo que quiso, el desorden fué continuo, y nadie hizo absolutamente nada para agradar al público.

No se vieron buenas estocadas, ni buenas varas, ni buenos pares de banderillas, ni ninguna de las suertes que podamos llamar de adorno, y que tanta amenidad dan á una corrida de toros.

Si la fiesta de hoy es igual, se ha lucido el Ayuntamiento. Cualquier corrida de toros ordinaria vale más que la funcion de ayer, donde se ha procedido con el mayor desacierto y con una mezquindad de que no hay ejemplo en ninguna corrida real de toros.

¿Qué diremos de hacer salir á los toreros con sombrero de picos y con el traje moderno?

¿Hay nada más ridículo que esto?

Ya que habian de sacar sombrero, bien pudieron hacerse los trajes correspondientes, ó de lo contrario salir con las monteras propias del traje que ostentaban.

En cuanto al séquito de la nobleza, más arriba lo hemos dicho, se componia de ocho ó diez lacayos mal vestidos, cuando en otros tiempos los lacayos y los pajes salian á docenas con cada caballero.

Nada hay más ridículo que pretender hacer una cosa grande con elementos pequeños.

Lo que ayer se ha hecho, revela que los organizadores de la fiesta no tienen idea de lo que es una corrida real de toros.

El disgusto general del público, el aburrimiento que á todos los espectadores dominó, revelan lo mal dispuesta que la fiesta estuvo; y en una palabra, que no se ha sabido gastar el dinero.

¡Quiera Dios que la funcion de hoy deje mejores recuerdos!

Más arriba hemos hecho el juicio de la lidia

de los caballeros; respecto de la ordinaria solo diremos que el Regatero fué el único que logró distinguirse, y eso que no hizo nada de particular.

¿Qué harian los demás?

Figúrense nuestros lectores cómo andaria la cosa.

El ganado fué mejor de lo que esperábamos habiendo sido comprado en la forma que ya hemos dicho en números anteriores.

Así y todo, el único toro digno de mencionarse fué el del señor marqués del Saltillo.

Librenos Dios en lo queda de siglo de corridas reales de tal modo dispuestas y organizadas. Amen.

RESÚMEN.

CABALLEROS EN PLAZA.

El Sr. Arenal, quebró 6 rejoncillos; el Sr. Lafuente, 5; el Sr. Floranes, 4, y el Sr. Morales, 3.

El toro de Valdés ha recibido 6 rejoncillos; el de Veraguas, 5 y ha matado un caballo; el de Hernandez, 3, y el de Lafitte, 4.

Hermosilla dió 11 pases, 1 pinchazo y 2 estocadas.

Frascuero, 7 pases y 1 estocada.

Pastor, 9 pases, 1 pinchazo y 1 estocada.

LIDIA ORDINARIA.

El toro del Sr. Hernandez ha tomado 6 varas, ha dado 3 caídas, ha matado 2 caballos y ha recibido 3 pares y medio de banderillas; el del señor marqués del Saltillo, 14 varas, 3 caídas y 1 par y 2 medios de banderillas; el de Aleas, 4 varas, 2 caídas y 3 pares de banderillas.

Julian Casas ha dado 3 pases, 3 pinchazos y 2 estocadas.

Manuel Arjona, ningun pase, 1 pinchazo y 3 estocadas.

Angel Fernandez (Regatero), 9 pases y 2 estocadas.

PACO MEDIA-LUNA.

CAMPOS ELÍSEOS.

Lo desapacible de la tarde, sin duda, hizo que en la de ayer se verificase en la plaza de los Campos Eliseos, como en familia, una corrida de cuatro becerros, la cual presenciarian escasamente cien personas, á pesar de haberse anunciado que habria caballeros en plaza también, por lo cual el público esperaba un remedo en algo de la fiesta que en el otro circo taurino se estaba verificando.

Más de media hora despues de la anunciada, una brillante orquesta, que no llegaba á seis profesores, dió principio á la fiesta con un paso doble, á cuyo compás atravesó el circo toda la comitiva hasta llegar frente al palco presidencial.

En primer término marchaban los dos caballeros en plaza, ginetes en dos escuálidos pencos.

El caballero Guerrero, apadrinado segun de público se decia, por el célebre doctor Garrido, el cual brilló por su ausencia, lucia un trasnochado traje de Mefistófeles, reformado por los piés y la cabeza, pues en vez de la caperuza llevaba un birreté con pluma azul y botas blancas de montar.

El otro caballero, conocido por Pepe el Sordo, al cual parece ser no le apadrinaba nadie, vestia también un traje de máscara, azul con cuchilladas y bullones blancos en otros tiempos y del color de la tierra de Segovia hoy; capilla, sombrero chambergó y botas de montar.

A los dos caballeros... en pencos, seguia la cuadrilla en correcta formacion, y á su frente los dos matadores Pepe el Chulo y Raimundo Rodriguez, el de Valladolid; detrás dos señores vestidos de picadores y luego las mulillas.

Cumplido el deber de cortesía con la presidencia, esta dió la orden para que soltaran al primero de los cornudos encerrados, el cual saltó á la plaza con toda la velocidad de sus ju-

veniles piernas. Era negro, liston, bociblanco, bien puesto de cuerna y lucia como sus hermanos divisa encarnada y morada.

El Sr. Guerrero enderezó hacia el becerrito, que mostraba alguna voluntad y coraje, y clavó cinco rejoneillos, algunos sobresalientes, segun él mismo pregonaba á voces, dando caballadas por la plaza y dirigiéndose á los amigos.

El Sr. Sordo puso otros cinco rejonazos, y como no oia, no vió sin duda si eran ó no sobresalientes, ni observó que se habian concluido los rejonos útiles y que los que quedaban, ó no le tenian, ó se les caia el pincho al querer hacer uso de él.

Como el Sr. Guerrero no es sordo, sin duda notó la falta, y con grandes voces y ademanes protestaba de ella á la vez que pedia media copa de peleon á un individuo que en la barrera esgrimia una ametralladora de cuartillo y medio.

La señal de banderillas puso fin á esta parte del espectáculo, y cumplida por los caballeros la mision que les estaba encomendada, se retiraron á la cuadra, y el Sr. Guerrero pudo reponer sus fuerzas á la vista del público subido en el estribo de la barrera.

Benito Anton (el Largo) y Miguel de la Hera fueron los encargados de ejecutar la suerte de banderillas, logrando poner el primero par y medio y su compañero tres pares, al cuarteo.

Suena de nuevo el cornetin y José Romero (el Chulo), vestido de morado y oro, brinda como los matadores, y despues de un pase natural, dos con la derecha y uno alto, dá al bicho una estocada á paso de banderillas, tirándose desde siete kilómetros. Uno natural y dos con la derecha precedieron á un amago primero y un pinchazo en hueso luego. Dos con la derecha y otros dos pinchazos lo mismo. Y por fin, uno alto y un golletazo. Silba.

El bicho intentó saltar por frente al tendido 8 y concluyó defendiéndose en la última suerte.

El segundo, cárdeno, liston, cornicorto y algo gacho, tomó dos varas sin novedad de Lopez, y tres por dos caidas del Huesero. Frutos clavó medio par cuarteando, y Viencinto medio en esta forma, y uno á la media vuelta.

Un penco fué retirado al corral como despojo de tan reñida batalla.

Raimundo Rodriguez, segundo espada, de encarnado y oro, toma los trastos, y despues de llenar las formalidades de costumbre, da dos pases altos, siendo en uno enganchado por la faja; en dos con la derecha y uno alto, pierde los avíos, y por fin, sin pase de ninguna clase, dió un magnifico golletazo que acabó con el bicho. Este intentó saltar tres veces la barrera por frente al tendido 8, y comerse además un capote que le dejaron en el suelo, desistiendo al fin de aquella idea, sin duda por no dejar al torero sin capa en este tiempo tan frio.

Retirada la degollada víctima, salió la que le seguia en turno: era sardo, ojo de perdiz, ancho de cornamenta, con toda la planta de un bucy y con más libras que los dos anteriores. Catorce varas tomó de Lopez y el Huesero, correspondiendo ocho al primero y los demás á su compañero.

Benito salió tres veces en falso y clavó par y medio cuarteando, y la Hera igual número con dos salidas.

El Chulo quiso chulearse sin duda, y lo hizo en efecto, dando ocho cosas parecidas á pases de muleta y un pinchazo á la carrera; otro sin soltar, tomando el olivo de cabeza, otro como el primero, una estocada lo mismo, otra igual algo mejor señalada, y por fin Badila se agarró al rabo del bicho, y tirándole al suelo se le entregó al puntillero, y este á las mulillas.

El último era negro, bociblanco, cornicorto, bien puesto y tuerto, al parecer, del izquierdo. Doce varas recibió de los jinetes y dos pares cuarteando del primer espada y Antoneja, despues de lo cual el segundo matador tomó los trastos, y ya se dirigia en busca de la fiera, cuando el Sr. Badila, que no formaba parte de la

cuadrilla, lo agarró de un brazo, y á viva fuerza lo llevó bajo el palco de la presidencia, á la cual pidió permiso para estoquear, siéndole negado por ésta, obrando muy cuerda mente.

El matador dió dos pases altos y tres cambiados, y viendo Badila que el presidente revocaba la orden anteriormente dada, arrancó al espada el estoque y la muleta, y cualquiera hubiera creído que se iba á lucir.

Un pase natural, tres altos y dos cambiados, precedieron á un pinchazo en hueso á paso de banderillas, y dos pases altos á una estocada, tirándose muy bien. Despues de lo cual tomó en la mano derecha la puntilla, se agarró con la izquierda al rabo, y entre el toro y el aprendiz de picador, de espada y de puntillero se entabló una lucha brazo á brazo. Parte del público, que se habia bajado al redondel, ayudaba al principiante en su faena, y á éste no le fué posible atronar al bicho.

Durante esto, dos espectadores de los que habian saltado al circo, se dieron de mojicones encima de los cuernos ó poco menos.

El puntillero empezó á ejercer sus funciones, y despues de repetidos intentos logró terminar una fiesta que pudo ser causa de grave conflicto si la entrada hubiera sido mayor.

La autoridad debe evitar estos abusos: pues cada tendido costaba 4 rs. y 6 las barreras y al público que paga debe cumplírsele lo que se le ofrece.

Murieron dos caballos, segun oimos al contratista de este servicio que fué bastante malo.



La redaccion de EL TOREO se ha visto precisada á regalar 30 Duros para adquirir dos localidades, con objeto de presenciar la corrida de ayer, á fin de poder hacer la reseña que publicamos en este número.

Muchas gracias, señores concejales.

Las puertas de la plaza estaban ayer custodiadas por fuerzas de la guardia civil, á fin de evitar cualquier acto de fuerza por el inmenso público que llenaba los alrededores.

Varias personas fueron conducidas al gobierno de provincia por vender los billetes que habian recibido de regalo.

Si se hubieran repartido estos billetes con acierto no habria necesidad de reprimir esos abusos.

Los sombreros de tres picos que ayer lucieron los lidiadores han sido fabricados por el señor Hernandez, sombrerero de la plaza Mayor, y por cierto que nos parecen de clase bastante inferior dada la cantidad que han costado.

El fuerte aire que hacia ayer, tronchó los mástiles de los gallardetes con que estaba adornada toda la cresteria de la plaza, cayendo algunos sobre los espectadores.

El nuevo camino que conduce á la plaza por las tapias del Retiro, no se abrió ayer al público, como se esperaba, sin que sepamos la causa.

Ahora resulta que el antiguo matador de toros Manuel Dominguez no ha toreado en las corridas régias, porque pedia 13.000 reales, y á la comision le ha parecido exagerada esta cantidad.

Se despejó la incógnita, y..... efectivamente, cuestion de maravédises.

Uno de los espectáculos que preparaba el ayuntamiento de Segovia, con motivo de los festejos por el enlace régio, parece ser que era el de correr un toro enmaromado.

Nosotros, que somos ardientes y entusiastas aficionados por las corridas de toros, somos tambien enemigos encarnizados de toda diversion

que, como la acordada por el mencionado ayuntamiento, es impropia, por lo bárbara, de gentes civilizadas y cultas.

COMUNICADO.

Sr. Director del periódico El Toreo.

Muy señor mio: Apreciaré de su amabilidad se sirva dar cabida en las columnas de su periódico el siguiente comunicado, y por ello le estará muy reconocido su más atento seguro servidor Q. S. M. B.—MANUEL CARO (HURON).

Hoy 25 de Enero de 1878.

«Sensible me es que despues de veinticuatro años en que vengo dedicándome al toreo y durante los cuales he estoqueado sin número de cornúpetos en las plazas más principales de la nacion, tales como la de esta corte, Barcelona, Valencia, Vitoria y otras muchas, verme relegado al olvido como espada en las presentes funciones reales, y no solo como tal espada, sino que se me pone el último banderillero en la lidia, á pesar de mi acreditada antigüedad.

Conozco que esto que últimamente dejo expuesto merece alguna dispensa, porque, segun *El Imparcial*, se ha hecho la lista sin orden de antigüedad; pero lo que no puedo pasar incólume es, que mis compañeros me hayan olvidado cuando saben de sobra que muchos de ellos no pensaban agarrar el estoque y la muleta, y yo llevaba ya algunos años matando en dichas plazas.

A este fin, y herido mi amor propio, como es muy natural, espero del buen criterio de mis compañeros los matadores, que atendidas las razones expuestas, así como mi reconocida antigüedad, que en otra ocasion más oportuna me tengan presente, colocándome en el lugar que me corresponda y en ello, despues de hacer justicia, me darian una prueba de su buena amistad y compañerismo, con lo que les estaré reconocido.—*Manuel Caro.*»

ANUNCIOS.

DATOS PARA ESCRIBIR LA HISTORIA DE las ganaderías bravas de España, por un aficionado.—Este pequeño libro, que acaba de publicarse, contiene gran número de datos de la mayor parte de las ganaderías que existen y han existido, así como las cogidas más importantes que han ocasionado los más renombrados toros.

Véndese á 2 rs. en Madrid y 3 en provincias, franco de porte, dirigiendo sus pedidos á esta administracion, calle de la Palma alta, núm. 32, Madrid.

Galería de «El Toreo.»

En la administracion de este periódico se hallan de venta, al precio de 2 rs. cada uno, retratos de los espadas

MANUEL DOMINGUEZ.
RAFAEL MOLINA (*Lagartijo*).
FRANCISCO ARJONA (*Currito*).
SALVADOR SANCHEZ (*Frascueto*).
JOSE CAMPOS (*Cara-ancha*).

Tambien se hallan impresos en una sola hoja, los retratos de Frascueto, Lagartijo y Currito, vendiéndose á cuatro reales cada ejemplar.

Los señores de provincias pueden hacer sus pedidos directamente á esta administracion, Palma alta, 32, enviando el importe en sellos ó libranzas.

Imp. de P. Nuñez, Palma Alta, 32.